

# Pura Gloria

## 1. MODELO

Conozco estas pinceladas. Algunas veces he tratado de aprender de ellas. Pero lo que es en apariencia tan fácil, solo se logra con algunos ingredientes imprescindibles.

Hay que ser muy humilde para colocarse ante la Naturaleza y pretender reresentarla; hay que ser muy comedida para no desmoralizarse ante los envites de la guerra con esa representación, y muy paciente, resistiendo las ideas de fracaso, ¡Y las de éxito!, persistiendo en el trabajo, disciplinadamente.

Estar en el lugar que a cada uno le corresponde es una virtud que pocos tienen. Pero los pintores, que se ponen ante la Naturaleza, sin más alternativa que reconocer que ella siempre gana, que ella siempre es mejor, saben de antemano que su tarea tiene por fuerza que fracasar, y tienen más motivos aún que los demás para permanecer en el lugar que les corresponde, porque están siempre ante la evidencia de que el resultado de su trabajo es muy pálido si se compara con el modelo.

Ese es el éxito: reconocer que la tarea no puede ser un éxito, porque la Naturaleza siempre es mejor, y a pesar de ello, seguir poniendo en el empeño toda la energía de la que se dispone.

Y además, la gracia no la da ninguna academia, no se deriva de un título, ni de unos estudios, ya lo decía Miguel de Cervantes. La gracia procede de la Naturaleza, qué casualidad, de esa misma modelo esquiva que obliga a los artistas a renunciar a ser soberbios.

Las ventajas de trabajar en la Naturaleza, plantándose en medio de ella con un caballete, son los colores limpios, la pincelada ágil, la rapidez en elegir los tonos, la sorpresa, el acierto. Con el caballete en el campo es más difícil pintar, pero más fácil que los resultados sean sinceros. A los alumnos de Artes y Oficios de Valladolid siempre se nos enseñaba a mirar de cerca al modelo que estábamos pintando, para entender lo que veíamos. No hagas caso de tu cerebro, nos decían, sino de tu ojo. Piensa lo que ves, y no veas lo que piensas. La realidad es la mejor fuente de información, la única, si nos ponemos rigurosos.



Cuando plantas el caballete delante de un paisaje, revolucionas todos los pensamientos de tu cabeza, para ordenarlos. Hace viento, hace calor, tienes hambre, pero no te puedes quejar, porque tú no pintas nada, es el paisaje quien manda aquí. No hay más que obedecer y ver llegar los resultados.

## **2. PALETA**

Hemos hablado de un ingrediente, el modelo, pero hay más. Conozco esos colores. Cada pintor ha elegido los suyos. Por eso se diferencian tanto unos pintores de otros, porque hay quien elige unos colores crepusculares, o quien va hacia tonos de verano, de cénit, de calima. Estamos en Castilla, no hay que olvidarlo. Elegir una paleta va con el carácter. Así como un músico elige el modo tonal para reflejar tristeza, júbilo, triunfo... amor, un pintor determina su paleta de acuerdo a su propio carácter. Si uno se acerca a los pintores que están trabajando cerca, por ejemplo en un concurso de pintura al aire libre, es muy interesante observar qué colores tan diferentes han puesto en su paleta unos y otros.

Y de acuerdo a esa paleta es toda la obra. Y la obra es el espejo del pintor, evidentemente. Uno no se puede eludir a sí mismo.

Una vez tuve la oportunidad de acudir a un curso de pintura que impartía Daniel Quintero. El primer día, junto a la mesa de cada alumno había seis o siete tubos de pintura, para todos los mismos, elegidos por Daniel. Porque él quería enseñarnos hasta qué punto el resultado depende de esa primera elección.

En esto de la paleta del pintor, parece que el hábito hace al monje. El pintor elige los colores según su carácter, y esta elección determina hasta tal punto su pintura, que se le puede considerar retratado por su propia obra. La obra retrata al pintor. Podría decirse, aludiendo a una vieja idea de Heinrich Heine, que afirmaba que la Naturaleza imita al Arte, que la obra es el retrato del artista. Él elige el paisaje, y los colores, y ambos elementos son los que le definen evidencian y señalan.

## **3. DIBUJO**

Y otra cosa es el dibujo. Pintar es dibujar con color. Es admirable cómo miran los pintores, la cantidad de cosas que ven. Más que nosotros, porque ven más colores, y cada forma con su color, y si son hábiles, ese color lo saben seleccionar en su paleta, y aplicar en el soporte con la forma correcta. No me digan que no hay que tener sabiduría. Tienen mérito.

Pintar es una tarea compleja, casi imposible. Dicen que un pintor que desarrolla su tarea toma más decisiones por minuto que un cirujano en plena operación.

Yo he visto a Gloria coger el utillaje completo y marchar ladera abajo, en Sejas, buscando el agua del río, sus verdes difíciles, y gozar con ese trabajo, como el que sabe bien que gozar es un deber, un derecho y un privilegio a la vez, lo mismo que sufrir, porque en la pintura gozar y sufrir van juntos. Si la gente no comprende esto, no me extraña. Es porque no lo ha vivido.

## **4. EL ESPECTADOR**

De manera que ya tenemos la Naturaleza, el modelo único; el pintor, con sus ojos, su cerebro y su destreza; el utillaje, con sus limitaciones, por supuesto; el color, y el dibujo. La manera de poner todos estos ingredientes en orden es infinita.

Y falta algo más para que se cierre el círculo de comunicación que es toda acción humana: es el espectador.

¿Pues tanto esfuerzo no merece la mirada atenta, cercana, y, por favor se lo pido, desprejuiciada del espectador? Es verdad que un pintor no puede dejar de hacer lo que hace. Pero también es

verdad que lo hace para alguien. De nada sirve, por otro lado, que una pintura sea extraordinaria, sin un espectador que se acerque a ella, posiblemente solo para mirar, en un principio, y decidido a dejarse seducir después, si se ha acercado a ella con la misma actitud humilde con que el pintor se ha acercado a la Naturaleza a la que quiere representar.

Cuando se produce el acercamiento de un espectador respetuoso, surge ante su mirada todo el esfuerzo, y la gratitud con que el pintor ensalza a su modelo, del que siempre, indefectiblemente, se enamora.

Por suerte el pintor en esta tarea no está solo. También el espectador ha observado la Naturaleza, la admira, y la ensalza a su manera; a su manera le agradece también esa belleza, y lo mismo que el pintor, indefectiblemente, se enamora.

¿Será que no es casualidad que ambos coincidan? ¿Será que ambos coinciden porque forman parte de ella? El espectador atento se ha convertido sin pensarlo en un cómplice del pintor.

## **5. EDUCACIÓN INTEGRAL**

En la familia de Gloria todos son pintores. Yo, que no los he conocido de pequeños, me los imagino a todos en fila, detrás del padre y de la madre como los patitos, en Sejas, yendo a pintar. Ese era el oficio de la familia, lo mismo que otros madrugaban para ir a hacer el pan, a apacentar el ganado, o a trabajar en la facera. A mí un día su madre me dijo, “hay que pintarlo todo”. y yo me quedé con esa frase, porque significa que todo es digno de ser pintado. Hasta el motivo más modesto lo dignifica la pintura. Yo estoy de acuerdo. Es muy importante pintar lo sencillo, y lo grandioso, pintarlo todo, y pintar por pintar. Me los imagino, esparciéndose por el monte y las orillas del río, buscando cada uno su paisaje, su motivo sencillo donde aprender. Me los imagino gastándose bromas, echándose carreras, jugando a las comiditas, haciéndose rabiari, también. Las familias numerosas, qué gran privilegio son. Y además, me los imagino sin quejarse. En aquella familia, nadie se quejaba, cada uno tenía que resolver sus problemas por sí mismo. Y no hay más que ver cómo es la pintura de unos y otros para darse cuenta de que, a pesar de los maestros comunes, que eran los padres, cada uno ha resuelto su oficio de pintor con un estilo propio. En aquella familia, la pintura era parte de la educación integral.

BELÉN GONZÁLEZ